

La *Oxford University Press*, dentro de su serie *Classical Presences* -que posee ya un amplio catálogo de ensayos sobre tradición o recepción clásicas- edita un nuevo volumen dedicado en esta ocasión a la recepción de Homero en la literatura escrita por mujeres, en un marco temporal que arranca con la Primera Guerra Mundial y llega hasta la actualidad. El título elegido resulta muy adecuado; evoca la novela *La hija de Homero* de Robert Graves, obra inspirada en el célebre (y polémico) ensayo de Samuel Butler, que propuso en 1897 una autoría femenina para la *Odisea*. Tal y como observan las editoras en la introducción, resulta en verdad sorprendente el número y diversidad de “respuestas” que escritoras, poetas y artistas han dado a Homero y al hecho de que en los poemas las mujeres queden relegadas al silencio y a un papel secundario con respecto a sus compañeros varones. Unas “respuestas” que reinterpretan, alteran, parodian, cuestionan o subvierten el original en un rico e interesantísimo proceso de *apropiación* de los poemas homéricos desde una óptica femenina y/o feminista que, de algún modo, da lugar a nuevas “autorías” para los textos homéricos.

El libro está compuesto por trece ensayos -escritos todos ellos por investigadoras mujeres- dedicados a los siguientes temas: Genevieve Liveley ofrece un estudio sobre Hilda Doolittle, poeta y escritora norteamericana, en el que recorre sus poemas de temática homérica más tempranos para acabar con su obra de madurez, el poema largo “Helena en Egipto”. Polly Stocker dedica su capítulo a la novela poética de Elisabeth Cook *Achilles* (2001) y Catherine Burke ofrece un análisis comparado de los textos de Simone Weil (1940) y Rachel Bepaloff (1943) sobre la *Ilíada*.

A continuación, Nancy Sorkin Rabinowitz disecciona la *Cassandra* de Christa Wolf, mientras que en el siguiente capítulo Carolin Hahnemann estudia la relectura de la *Ilíada* hecha por Alice Oswald en su poema largo *Memorial* (2011). Por su parte, Emily Spiers ofrece un ensayo sobre la poesía de temática homérica y mítica de Kate Tempest, famosa rapera y una de las jóvenes revelaciones de la poesía inglesa actual. Jasmine Richards analiza la novela de Margaret Atwood *The Penelopiad*, en la que la escritora canadiense reinterpreta la *Odisea* desde la óptica de Penélope y de las esclavas ahorcadas por Odiseo. En el capítulo octavo, Georgina Paul estudia las relecturas femeninas de Homero a través de la comparación de *Memorial* de Oswald (*Ilíada*) y de *Niemands Frau (Odisea)* de la poeta alemana Barbara Köhler (2007). También a la recreación poética de la *Odisea* de Köhler dedica su ensayo Elena Theodorakopoulos en el siguiente capítulo, mientras que Isabel Hurst se centra de igual modo en el influjo de la *Odisea* en la poesía femenina, pero desde el punto de vista de la recepción de estructuras formales como es el monólogo dramático (según el modelo victoriano desarrollado por Tennyson y Browning).

Sigue el ensayo de Sheila Murnaghan y Deborah H. Roberts, centrado en la figura de Circe en la poesía femenina de ámbito anglosajón (Louise Glück, Carol Ann Duffy, Augusta Davies Webster, H.D., Atwood, etc). Por su parte, Victoria Reuter ofrece un estudio de la poeta española de la generación de los 50, Francisca Aguirre, en el que pone en relación sus poemas de temática homérica (fundamentalmente su primer poemario *Itaca*, publicado muy tardíamente, en 1972) con la poesía de Cavafis. En el siguiente capítulo Francesca Richards propone un análisis de *Ithaka*, novela para niños de Adele Geras (2005) en la que la autora inglesa reivindica los personajes femeninos de la epopeya. Por su parte, Ruth MacDonald analiza el poema épico *Hospital Odyssey* (2010) de la galesa Gwyneth Lewis, una suerte de viaje al inframundo en el hospital en el que está ingresado por un cáncer el marido de la protagonista del poema.

Por último, Fiona Cox consagra su estudio a la obra *Homère est morte...* de Helene Cixous, ensayista francesa referente del feminismo actual, que publicó en 2014 este escrito autobiográfico en el que describe el proceso de la muerte de su madre. El volumen se cierra con un epílogo en el que Emily Wilson, primera mujer en traducir al inglés la *Odisea* completa, reflexiona sobre el hecho de traducir a Homero siendo mujer.

Como puede verse, el corpus de textos y autoras estudiados es diverso. Desde el punto de vista genérico, predomina la poesía -en distintos formatos-, aunque se incluye también el ensayo (Bespaloff, Weil), la narrativa de ficción (Atwood, Wolf, Cook) y no ficción (Cixous) e incluso la literatura juvenil (Geras). La mayoría de las autoras estudiadas pertenecen al ámbito lingüístico del inglés, con algunas excepciones como las alemanas Wolf y Köhler, las francesas Weil, Bespaloff (en realidad ucraniano-francesa) y Cixous, o la española Francisca Aguirre. Desde un punto de vista cronológico, aunque efectivamente se incluyen figuras de la primera mitad del siglo XX, el volumen pone el foco sobre todo en autoras contemporáneas. A este respecto resulta impresionante la vitalidad de la poesía inglesa actual en su constante diálogo con la tradición clásica, y solo hay que lamentar que para la mayoría de autoras y obras estudiadas en este libro -y de tantas otras- no dispongamos de traducción castellana.

Por lo demás, como suele ocurrir en este tipo de volúmenes colectivos, no hay una propuesta metodológica previa que de uniformidad al abordaje de las obras objeto de estudio, fuera del objetivo común de analizar de qué modo, en qué contextos y desde qué parámetros las mujeres escritoras “responden” a Homero. También son debidas al tipo de obra que reseñamos algunas lagunas que resultan especialmente llamativas, como es el caso, por ejemplo, de la ausencia del teatro entre los géneros estudiados o - con las excepciones señaladas más arriba- la reducción del objeto de estudio prácticamente al ámbito de la literatura anglosajona. En cualquier caso, estas cuestiones, entendibles por tratarse de una obra que no pretende ni agotar el tema ni ofrecer un tratamiento exhaustivo y sistemático del mismo, no menoscaba en absoluto el interés de la selección de autoras y obras estudiadas.

A mi juicio una de las mayores aportaciones del libro es estar dedicado en exclusiva a la literatura escrita por mujeres, en un ámbito, el de la recepción homérica, que ha generado en los últimos tiempos miles de páginas de bibliografía; monografías, artículos

y volúmenes colectivos en los que no siempre, sin embargo, han sido tenidas en cuenta las reescrituras llevadas a cabo por mujeres ni las perspectivas que las mujeres han aportado a la interpretación de los textos homéricos. Y ello es así incluso en obras recientes, como es el caso, citado en la introducción (pág. 11), del libro editado por Graziosi-Greenwood, *Homer in the Twentieth Century* (2007), que no incluye a ninguna autora mujer.

Ello muestra que, por mucho que la situación haya cambiado en los últimos años, las recreaciones e interpretaciones de los clásicos hechas por mujeres en los diferentes ámbitos artísticos y del pensamiento son todavía en gran parte desconocidas, poco investigadas y aún menos divulgadas. Y resulta evidente que cualquier intento de escribir la historia de la recepción de Homero -o de cualquier otro autor- en la tradición cultural de Occidente quedaría incompleto si no se incluyen las aportaciones de las mujeres y las ópticas feministas que ellas han introducido tanto en la propia creación como en la crítica y el análisis literarios. De ahí la oportunidad y necesidad de este libro y de otros semejantes.

De entrada, pues, el volumen cumple con uno de los objetivos que la crítica feminista se marca, que es recuperar y visibilizar la obra de las mujeres que han quedado silenciadas o en los márgenes de la historia de la literatura, el arte o el pensamiento. Este programa feminista ha rescatado a multitud de escritoras, poetas y artistas muy valiosas para el estudio de la recepción clásica. Un caso claro en el libro objeto de esta reseña es el de HD o Hilda Doolittle (1886-1961), poeta modernista, figura clave de las vanguardias del siglo XX, amiga de Ezra Pound y autora de una extensa obra literaria (poesía y novela) llena de resonancias clásicas, que fue rescatada del olvido en los años 70 por el movimiento feminista, pero que sigue siendo a día de hoy poco conocida. O, por citar otro ejemplo más cercano, la española Francisca Aguirre, una poeta interesantísima en su relación con el mito homérico, a la que en 2018 le fue concedido el Premio Nacional de las Letras, pero que es prácticamente desconocida fuera de círculos estrechos, a diferencia de lo que ocurre con otros poetas varones, compañeros suyos de la generación del 50.

A este respecto, las últimas décadas han traído la consolidación de los *women studies* (luego *gender studies*) como un instrumento útil y revelador para el análisis de la cultura antigua y su recepción. Manuales clásicos como el de Pomeroy (*Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, aparecido en 1975) o el de Lefkowitz-Fant, *Women's life in Greece and Rome* (de 1982, va por la cuarta edición) abrieron tanto la investigación historiográfica y filológica como la docencia al conocimiento de la vida de las mujeres en el mundo antiguo y su reflejo en los textos literarios. Multitud de estudios posteriores han ido ampliando horizontes y abriendo nuevos temas para la investigación: relaciones y roles de género, sexualidad, homosexualidad, teoría queer, "otredad" etc. La publicación en 2012 del *A Companion to Women in the Ancient World* demuestra hasta qué punto está ya asentada la perspectiva de género y sobre la mujer en el estudio del mundo antiguo y su cultura (cf. Rosa María Cid, "El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad", *Revista de Historiografía* 22, 2015, 25-49).

En el campo concreto de los estudios sobre tradición, recepción e historia de la filología clásica parece que también se está asentado en los últimos años la reflexión sobre cómo establecer diálogos entre las teorías feministas y el estudio del mito y la literatura

antiguas, y sobre qué puede aportar a nuestra interpretación de los textos antiguos una perspectiva feminista (cf., por ejemplo, Rabinowitz-Richlin, *Feminist Theory and the Classics* (1993) o McManus, *Classic and Feminism: Gendering the Classics* (1997); sobre cómo el mito clásico ha influido en la construcción del pensamiento feminista en el siglo XX (cf. Zajko, *Laughning with Medusa: Classical Myth and Feminist Thought*, 2006) o sobre cuáles han sido las aportaciones de las mujeres a los estudios clásicos (cf. el reciente *Women Classical Scholars: Unsealing the Fountain from the Renaissance to Jacqueline de Romilly* editado por Wyles y Hall en 2016).

Se puede decir, por tanto, que la perspectiva de género y feminista se ha incorporado de forma definitiva a los estudios sobre recepción y tradición clásica- al menos en el ámbito académico anglosajón-, y prueba de ello es que los últimos manuales y volúmenes sobre el tema incluyen apartados destinados a ella: véase, por ejemplo el capítulo de G. Liveley “Surfing the Third Wave? Postfeminism and the Hermeneutics of Reception” en Ch. Martindale, *Classics and the Uses of Reception* (2006); de A. J. L. Blanshard “Gender and sexuality” en C. W. Kallendorf, *A Companion to the Classical Tradition* (2007); o de V. Zajko, “What Differences has made? Feminist Models of Reception” en L. Hardwick y Ch. Stray, *A Companion to Classical Reception* (2008).

En estas coordenadas críticas y teóricas se encuadra el presente libro, con un marco teórico que intenta poner de manifiesto cómo la tradición patriarcal antigua ha influido en la construcción social de los géneros en nuestra cultura y cuáles son las raíces clásicas de la misoginia occidental, pero también analizar cómo la propia tradición clásica ha sido utilizada paradójicamente por el feminismo y por las mujeres para cuestionar y subvertir estos roles genéricos tradicionales. En definitiva, tal y como este libro propone en su título, se pretende analizar cómo estas “hijas de Homero” han “respondido” a los textos antiguos y los han releído para “apropiarse” de ellos, tanto si lo hacen desde una mirada declarada y explícitamente feminista (por ejemplo, los casos de Christa Wolf o Margaret Atwood) o no.

Desde esta perspectiva, los distintos ensayos del libro que nos ocupa se leen con interés y permiten extraer algunas conclusiones provechosas y confirmar algunas tendencias comunes: por ejemplo, que todas estas reescrituras tienden a otorgar protagonismo a los personajes femeninos que en Homero quedan en un segundo plano, o a reforzar los puntos de vista de las mujeres que los poemas homéricos suelen silenciar. Igualmente, es habitual que sean puestas en cuestión las prerrogativas masculinas o bien que los personajes femeninos sean exonerados de la “culpa” que el original homérico les atribuye. De este modo, la *Ilíada* y la *Odisea* son reescritas desde el punto de vista de Helena, Casandra o Penélope en las obras de HD, Wolf, Atwood o Köhler. Y así también, personajes como Circe, Briseida, Criseida o Nausicaa adquieren un protagonismo y una voz propia que no tienen en Homero.

El material estudiado en los diferentes capítulos permiten también concluir acerca de las preferencias que escritoras y poetas tienen ante los textos homéricos. Frente a lo que podría suponerse a partir de la opinión tradicional que ve en la *Odisea* un poema más “femenino” que la *Ilíada*, es interesante resaltar que las autoras vuelven su mirada con gran

frecuencia hacia este último poema. Desde los ensayos pioneros de Weil y Bernaloff con sus análisis de la *Ilíada* como poema de la “fuerza”, las mujeres escriben sobre la experiencia femenina de la guerra y de la violencia -en especial la violencia sexual de la que son víctimas- y sobre el duelo y la muerte (véase, por ejemplo, *Memorial* de Alice Oswald). En la mayoría de los casos desde una visión anti belicista que cuestiona los códigos heroicos masculinos tradicionales o pone sobre la mesa la posibilidad de un *kleos* femenino.

En lo que respecta a la *Odisea*, se confirma en las obras estudiadas que Penélope se ha convertido en el siglo XXI en la contrapartida del héroe Ulises y en personaje esencial de estas nuevas y subversivas *Odiseas feministas*, hasta tal punto que se ha llegado a hablar de una “penelopean poetics” (cf. Barbara Clayton, *A Penelopean Poetics: reweaving the feminine in Homer's Odyssey*, 2004).

Para terminar, si toda traducción es también una reescritura de su texto fuente -o una “respuesta” a Homero- resulta muy oportuna la inclusión en el libro de un epílogo con las reflexiones de Emily Wilson sobre su experiencia como traductora de Homero. Wilson publicó en 2017 su traducción de *La Odisea* -la primera versión completa al inglés realizada por una mujer- que ha generado cierta controversia y abierto un debate sobre cómo se traduce uno de los textos fundacionales de la cultura patriarcal occidental desde una óptica feminista.

En relación con este tema, hay que resaltar la ausencia casi total en la historia de mujeres traductoras de Homero, con alguna excepción, como fue la filóloga y traductora Anne Dacier, que vertió al francés *La Ilíada* (1699) y *La Odisea* (1716). En lengua inglesa -que desde Chapman y Pope posee decenas de traducciones de ambos poemas- sólo desde hace muy poco tiempo se dispone de dos versiones llevadas a cabo por mujeres (la ya mencionada de Wilson de la *Odisea* y la de Caroline Alexandre de la *Ilíada*, aparecida en 2015). En español parece que sólo existe una traducción realizada por la cubana Laura Mestre (1867-1944), que quedó inédita y prácticamente desconocida.

Desde luego, si cada época ha de hacer sus propias traducciones de los grandes textos fundacionales de la cultura occidental, esperemos que el siglo XXI vea a Homero traducido al castellano por una mujer.

Alicia Morales Ortiz
Universidad de Murcia
E-mail: amorales@um.es